

Guillermo de Saint Thierry nació en Lieja hacia 1070 ó 1085. Teólogo cisterciense, hizo sus estudios en Laon y fue alumno en el monasterio benedictino de San Nicaso de Reims. Tomó el hábito de S. Benito y fue abad del monasterio de Saint-Thierry 1119-1135 de donde pasó a la Abadía cisterciense de Signy. Hacia 1140 escribió una carta a S. Bernardo titulada *Disputatio adversus Abelardum*, donde llamó la atención acerca de los errores teológicos de Pedro Abelardo; también denunció los errores de Guillermo de Conches y de Gilberto Porreta. Murió en Reims, hacia 1148. En la orden cisterciense tiene el título de beato.

(DE LA TORRE, J. M., «Introducción», in GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Carta de Oro y Oraciones Meditadas*, Burgos 2003, V-XXXI).

GUILLERMO DE SAINT-THIERRY. *Carta de Oro y Oraciones Meditadas. Libro tercero*

Dos celdas: exterior e interior

«Aude etiam nonnumquam sapere et aemulari carismata meliora, et tu ipse tibi esto parabola aedificationis. Alia cella tua exterior, alia interior. Exterior est domus in qua habitat anima tua cum corpore tuo; interior est conscientia tua, quam inhabitare debet omnium interiorum tuorum interior Deus, cum spiritu tuo. Ostium clausurae exteriores, signum est ostii circumstantiae interioris, ut, sicut sensus corporis per exteriorem clausuram foris vagari non permittuntur, sic interiores sensus ad suum semper interius cohibeantur.

Dilige ergo interiorem cellam tuam, dilige et exteriorem, et unicuique suum impende cultum. Togat te exterior, non abscondat; non ut peces occultius, sed ut tutius vivas. Non enim scis, o rudis incola, quid cellae debeas, si non cogitas quomodo in ea, non solummodo curaris a vitiis tuis, sed etiam non habes rixari cum honorem, quicumque in ea non experiris gratiam sancti Spiritus et internae suavitatis dulcedinem».

(GUILLAUME DE SAINT-THIERRY, *Lettre aux Frères du Mont-Dieu (Lettre d'or)*, III, 105-106, in *Sources Chrétiennes* 223, Cerf, Paris 1975, 226-228).

«Decídete también alguna vez a gustar y aspirar a *carismas superiores*¹, siendo para ti mismo ejemplo de edificación.

Una es tu celda exterior y otra la interior. La exterior es la casa en que habita tu alma con tu cuerpo; la interior es tu conciencia en la que debe morar Dios con tu espíritu en lo más hondo de tu intimidad. La puerta de la clausura exterior es signo de la puerta del mundo interior, de manera que, así como la clausura exterior no permite a los sentidos del cuerpo andar de un lado para otro, también los sentidos interiores se ven obligados a vivir más interiormente.

Ama, pues, tu celda interior y también la exterior; cuida de cada una de ellas como se merecen. Que la celda externa te proteja sin ocultarte, no para pecar más a escondidas, sino para que nos proteja y así vivir con mayor seguridad. No sabrás, morador inexperto, cuánto debes a tu celda si no te das cuenta que en ella no sólo te curas de los vicios, sino que evitas enfrentarte con extraños. Tampoco apreciarás qué consideración merece tu conciencia, hasta que experimentes en ella la gracia del Espíritu Santo y la dulzura de la suavidad interior».

(GUILLERMO DE SAINT-THIERRY, *Carta de Oro y Oraciones Meditadas*, III, 105-106, ed. J. M. De la Torre et alii, Burgos 2003, 65-66).

¹ 1 Co 12, 31.

Comentario

Si la división entre “celda externa e interna”, es común en la literatura mística, en Guillermo de Saint-Thierry, monje espiritual del siglo XII, tiene un aspecto muy personal. Este texto es parte de esa bella síntesis de su pensamiento en torno a los ideales monásticos y a la vida espiritual.

Comenzamos el análisis lingüístico de este párrafo en el que se nos habla de “las dos celdas”. Son simbólicas y representan la vida exterior e interior del monje. En el texto, abundan los verbos, 22 en total. Entre ellos: gustar, aspirar, vivir, amar, cuidar, proteger, ocultar, pecar, apreciar, merecer, experimentar, obligar. Los adjetivos, dulzura y suavidad, que es lo sentimos y “experimentamos” al “gustar” del amor de Dios. El adverbio, interiormente, específico de la “celda interior”. Los sustantivos, “morador”. Al “morar” Dios iluminando nuestra “celda interior”, nuestro corazón, la “seguridad” será total.

En este pasaje, el autor va comparando, y a la vez, diferenciando las dos celdas, la exterior y la interior. Guillermo, comienza con el verbo “decídet”, invitando al monje a que “también alguna vez guste y aspire a carismas superiores, siendo para sí mismo ejemplo de edificación”. Entre estos carismas, nos habla aquí, de forma implícita, del carisma por excelencia, el amor. Los verbos, “gustar y aspirar,” significan el paso de las cosas materiales a las del espíritu, comenzando a experimentar y anhelar las cosas espirituales.

En este fragmento sólo hay una cita explícita de la Sagrada Escritura, 1 Cor 12,31, en la que Guillermo, como San Pablo a los Corintios, urge a los novicios “a gustar y aspirar a *carismas superiores*”, a que pasen de lo material a lo espiritual, valorando y “considerando” así la atención que merece la “conciencia”, hasta que “experimenten en ella la gracia del Espíritu Santo y la dulzura de la suavidad interior”, gustando así, -como dice el salmo- *cuan bueno y suave es el Señor* (Sal 33), donde saborea el bien que es Él y lo contempla.

Con ello nos quiere enseñar que, si cuidamos la “celda exterior”, si perseveramos firmes en ella, el “morador” de la “celda interior” será siempre el Señor, el único que debe “habitar” en nuestras “dos celdas”. Ellas son es ámbito y testigo de maduración del monje.

Este texto, es para mí un estímulo que me apremia y estimula a amar mucho más “las dos celdas”. La exterior, es el primer paso que favorece mi soledad interior, donde debo purificar el corazón; alejada de cuanto no es Dios ni conduce a Dios. Ella es protección, seguridad para acoger el don de Dios que despierta en el alma el amor hacia Él, que ha de ser un amor de gratitud, de acción de gracias por haber sido elegida para sí, para “morar en su tienda” (Sal 22,6). Es desde la gratitud, desde donde puedo amarle más y más. “Entra sencillamente y orarás”, dice San Benito (RB 52,4).

La “celda interior”, es el ámbito del encuentro de lo humano “celda exterior”, con lo divino, “celda interior”. Es horno en el que se caldean las virtudes humanas, alejados del exterior, penetrando en el interior de la “conciencia”, con el fuego divino de la oración. En ese delicioso juego de amor, vivido en la celda interior del alma, lo que es pequeño y débil se conforta y crece a la luz y al fuego del conocimiento de Dios-Amor en mí.

Este texto de Guillermo de Saint Thierry, es de perenne actualidad. Es como un combate contra muchos elementos que anidan en el exterior e interior del hombre actual: el amor, la propia estima, la soledad, el uso de la libertad, la relación entre personas o grupos, el cansancio y hastío de la vida, la limitación en el uso de los bienes materiales y la dificultad de compartirlo. Un combate que pone en juego, también, la opción de creer, la pregunta por el sentido de la propia existencia, la oscuridad de la fe.

Encontrar la paz y el sosiego del cuerpo, y sobre todo del espíritu, es un deseo cada vez más urgente para todos, y meditar este párrafo puede contribuir a encontrar la paz y el sosiego que necesita el hombre de hoy. De la intimidad de la persona con Dios, nace una exigencia, la necesidad de “la celda, exterior e interior”, que equivale a decir “protegerse”, y retirarse para “gustar” del sosiego y la paz, que sólo el Señor puede dar al alma de cada persona.